

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL EN LA ARGENTINA¹

REFLECTIONS ON THE HISTORY OF SOCIAL WORK IN ARGENTINA

Por Canela Gavrila y Karina Ramacciotti***

Resumen

A principios de la década de 1930, el Museo Social Argentino fundó la Escuela de Servicio Social. La celebración de los noventa años de la mencionada escuela nos permite reflexionar acerca de la historia del Trabajo Social en la Argentina. El artículo consta de dos partes; en la primera, revisaremos los aportes de la historia de las mujeres para pensar la historia del Trabajo Social en la Argentina. En la segunda parte, presentaremos algunas reflexiones sobre nuevos hitos y recorridos biográficos en la historia de la profesión.

¹ El siguiente artículo se inscribe dentro de los resultados de los siguientes proyectos “La enfermería universitaria en la Argentina (1952 a 1969) Resolución R. N°200/2017 y Renovación por Resolución 469–2019 de la Universidad Nacional de Quilmes; PIP “Género y modernización política (Argentina, 1955- 1970)” Universidad Nacional de La Plata. Periodo 2019– 2021 y Pisac “La Enfermería y los cuidados sanitarios profesionales durante la pandemia y la pospandemia de la COVID 19). Argentina siglo XX y XXI.

Palabras claves: Historia, Trabajo Social, mujeres, profesionales

Abstract

In the early 30's, the Museo Social Argentino founded the School of Social Service. The celebration of its 90th anniversary enables us to reflect on the history of Social Work in Argentina. This paper has been divided into two parts; in the first part we will present the contributions of women's history to understand the history of Social Work in Argentina. In the second part, we will introduce some considerations on new milestones and biographical journeys in the history of the profession.

Key words: History, Social Work, women, professionals

Introducción

Hace noventa años el Museo Social Argentino fundó la primera Escuela de Servicio Social en Argentina. Según Norberto Alayón (1978), trabajador social e historiador de la disciplina, sostuvo que dicha creación fue producto del interés de grupos profesionales liberales e higienistas, vinculados con el gobierno nacional, por formar técnicos en Servicio Social. Sus tareas serían las de intervenir sobre la cuestión social, intentar modificar conductas consideradas insalubres o inmorales para lograr el anhelado orden social que se veía en “peligro” dados los conflictos sociales y los efectos no deseados de la inmigración. Entonces, la creación del Servicio Social

se ligó con la agenda política reformista que buscó el reordenamiento social, la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares, la vigilancia y la moralización de la población y la limitación del impacto de los conflictos sociales.

La celebración de la creación de la Escuela de Servicio nos permite reflexionar acerca de la historia del Trabajo Social en Argentina y sobre la posibilidad de pensar en otros hitos temporales y recorrer otras trayectorias biográficas de la profesión. Es decir, la manera en que las distintas normativas institucionales y las reformas del sistema universitario afectaron las trayectorias profesionales de las visitadoras de higiene, las asistentes sociales y las trabajadoras sociales; todas nominaciones por las cuales transitó la profesión durante el siglo XX.

En este sentido, y a fin de ponderar una versión situada desde la historia de las mujeres, es que nos proponemos compartir una reflexión acerca de cómo encontrar otros mozones para la historia del Trabajo Social y, de esta forma ubicar, las experiencias y los derroteros que debieron seguir las mujeres para ingresar y permanecer en los ámbitos formativos y luego lograr una inserción profesional.

Para ello ordenaremos el artículo del siguiente modo. Presentaremos, en primer lugar, cuáles son los aportes de la historia de las mujeres que nos permiten pensar la historia del Trabajo Social. En la segunda parte, revisaremos algunas reflexiones sobre nuevos hitos y recorridos biográficos en la historia de la profesión.

Las mujeres en la historia

Desde la década de 1960, y como síntoma de los avances del movimiento feminista en Estados Unidos y Europa, las mujeres comenzaron a exigir un espacio de reconocimiento académico donde desarrollarse como sujetos de conocimiento y productoras de teoría (Harding, 1996; Haraway, 1995; Maffía, 2007). En la Argentina, a partir de algunos trabajos realizados en la década de 1960 y a partir del retorno de la democracia en los años 1980, los estudios dedicados a la historia de las mujeres empezaron a diversificarse. Es necesario mencionar que, en el contexto de los ochenta, los movimientos sociales se expandieron y, en particular, el de mujeres y el movimiento feminista. Este proceso dio lugar a un avance en materia de ciudadanía y de derechos. En este mismo período, se produjo el despliegue de un cambio epistemológico, el cual llevaba más de una década en Europa, y que habilitó el cuestionamiento de los métodos científicos y las relaciones entre sujeto y objeto de estudio.

El feminismo fue una de las teorías críticas que denunció que el conocimiento no era neutral y que los argumentos científicos escondían intereses clasistas, sexistas y racistas en nombre del “progreso de la ciencia” (Harding, 1996). Muchas autoras han centrado sus investigaciones en responder las razones por las cuales las mujeres han sido aisladas en la ciencia. Diana Maffía (2007) considera que las mujeres fueron expulsadas de la ciencia para limitar su capacidad de intervención en la

vida pública e impedir su participación en las construcciones culturales humanas, como también en las comunidades epistémicas que construyen y legitiman el conocimiento. María Fernanda Lorenzo (2016) considera que la marginación de las mujeres del campo científico se debió, por una parte, a que se les restó valor cognitivo a un conjunto de atributos sobre los cuales las mujeres fueron socializadas, tales como la emoción o la sensibilidad y, por otra parte, a que el ámbito académico obedece a reglas con las que los hombres se han desempeñado socialmente, como la razón, la objetividad y la competencia, hecho que lleva a deslegitimar constantemente las cualidades consideradas “femeninas”.

A partir de esta rica plataforma, y con el nuevo milenio, surgió, en la historiografía de las ciencias en Argentina, la preocupación por la cuestión de género como un campo particular. Los trabajos se han centrado en las acciones de las mujeres en la ciencia durante la primera mitad del siglo XX, puesto que es el momento de la incorporación de las mujeres en la educación superior (Arias, 2016; Pozzio, 2012).

Las carreras más elegidas por las primeras estudiantes universitarias fueron aquellas consideradas como “femeninas”, sobre todo aquellas vinculadas a las ciencias de la salud. Se inscribían en las facultades de medicina, dado que constituyó la primera carrera universitaria en la cual ellas pudieron estudiar. Este ingreso no fue sin dificultades. En el caso de la

Argentina, Élide Passo tuvo que realizar un recurso judicial para poder cursar. Dado que murió de tuberculosis antes de terminar su carrera, Cecilia Grierson es recordada como la primera médica egresada de Argentina y de América Latina en 1889 (Barrancos, 2012; Lorenzo, 2016; Ramacciotti y Valobra, 2011 y Valobra, 2012). Es, quizás, ese suceso el que nos invita a pensar si no tendríamos que establecer otros hitos para reflexionar sobre el modo en el que los cambios en la universidad modificaron de manera desigual la participación de los varones y de las mujeres en su desempeño profesional y, sobre todo, en el despliegue de cada profesión.

Más recientemente se ha analizado el ingreso de las mujeres en las ciencias naturales, exactas, químicas y en las humanidades. Estas investigaciones repensaron el lugar de las mujeres en la ciencia corriéndolas del lugar que, con suerte, las habían puesto las historias tradicionales de la ciencia denominándolas mujeres “excepcionales”, las “heroínas” o “precursoras”. Sabido es que la historia de la ciencia suele estar cargada de relatos de trayectorias de médicos en los que se destacan sus virtudes y logros tanto en el terreno de la ciencia como en el de la política. Estas historias laudatorias han contribuido a la difusión de información básica sobre ciertos médicos “relevantes” sus “vidas ilustres”, y suelen acotar las referencias a las llamadas “primeras mujeres en...” obviando las trayectorias de quienes desempeñaron un rol destacado en las sucesivas décadas. Frente a ello, caben preguntas inocentes, pero

difíciles de responder: ¿podremos encontrar mujeres referentes e ilustres para el campo del Trabajo Social? ¿Quiénes podrían serlo y cómo las hallaríamos?

A partir de los primeros años del 2000, y con la inclusión dentro de los programas de estudio de posgrado de textos vinculados a la teoría de género y del feminismo, la historia de la participación de las mujeres en las ciencias empezó a ser revisitado, se entablaron diálogos, conexiones y se generaron problemas renovados.

Dentro de las cuestiones que se abordaron nos parece interesante rescatar las siguientes:

- los obstáculos y trabas para el ingreso a los estudios terciarios y universitarios;
- sus vínculos entre la política, el feminismo y sus inserciones profesionales;
- sus indicadores de productividad y sus aportes a las discusiones científicas de la época;
- Los recorridos biográficos de algunas de ellas, centrándose más en las egresadas en las primeras décadas y con una ausencia de investigaciones de las egresadas luego de los cincuenta, momento en el cual el ingreso de las mujeres a los estudios superiores se produce de manera masiva y se produjo una diversificación en las elecciones de las carreras;

-
- los mecanismos explícitos y sutiles de la discriminación;
 - la tensa relación entre los tiempos profesionales y los de la vida cotidiana.

Es decir, un conjunto de cuestiones que nos permiten reflexionar en la espesa trama que hace a la especificidad de la participación femenina en el mundo académico, laboral y también en el doméstico. Este último reparo no es atendido en la historia de las profesiones, puesto que, como hemos dicho hasta aquí, el sujeto privilegiado de tales relatos han sido los varones, a quienes históricamente no se los ha considerado como partícipes y responsables del sostén y reproducción del núcleo doméstico. Sin embargo, para profesiones feminizadas vinculadas a los trabajos de cuidados como la Enfermería, el Trabajo Social, la Obstetricia, el Magisterio, la Terapia Ocupacional, entre otras, (Nari, 2004; Di Liscia y Billorou, 2005; Ramacciotti y Valobra, 2011; Krompotic, 2008; Testa 2012; Martin, 2015) resulta imprescindible comprender cuáles fueron los dispositivos que hicieron posible la institucionalización de estas tareas y la vinculación que ellas establecieron entre el mundo privado/doméstico y el espacio público.

La división sexual de tareas actuó como mecanismo no explícito en la asignación de labores, relegando ciertas actividades específicas para las mujeres que, si bien eran tareas fundamentales, contaban con menor reconocimiento en la producción de conocimientos. En este sentido, la esencialización de la condición de

feminidad a través de la maternidad y su ubicación en el ámbito privado como lugar natural y naturalizado tendió a que sus recorridos profesionales, ligados a las profesiones sociosanitarias estuvieran en un lugar subordinado y vinculados al “virtuosismo” de su sexo (Martin, Queirolo y Ramacciotti, 2019). El embarazo, el dar a luz y alimentar a los hijos se constituyeron en las marcas de una diferencia utilizada para subordinar a la mujer y apartarla de ciertas especializaciones. Se atribuían virtudes naturales al rol materno (dedicación, atención al prójimo, vínculo afectivo, supuesta ternura naturalizada) que generaría una elección cuasiautomática a las actividades vinculadas al cuidado y a sus condiciones naturalizadas de “entrega” y “paciencia” (Martin y Ramacciotti, 2016).

Estas cuestiones resultan más que evidentes en la historia del Trabajo Social, por ejemplo, en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social de la Universidad de Buenos Aires, los primeros debates en torno a la formación de las estudiantes, propalados por los médicos, ponían en cuestión si las mujeres debían o no recibir un estipendio por sus tareas (Betinotti, 1925). Del mismo modo, señalaban la capacidad de abnegación y entrega de las féminas en el bienestar ajeno “sin reparar en las horas para hacer el bien” (Dezeo, 1938: 80). Es decir, concepciones y preceptos que no hicieron más que ubicar a las mujeres en posiciones naturalizadas en función de su condición de género.

Esta división sexual del trabajo también se tradujo en los archivos disponibles para pensar en las profesionales del Trabajo Social. El carácter dominante de los discursos producidos por varones ha solapado la producción intelectual de las primeras asistentes sociales y las visitadoras de higiene social, incluso ha favorecido la posición subalterna de estas experiencias en los relatos de la disciplina, hecho que lamentablemente se proyecta hasta la actualidad. El discurso médico y el discurso legal, constituidos por una voluntad de verdad sobre la intervención social, han dado un soporte institucional y de distribución del conocimiento que ejerció un poder de coacción sobre otros discursos, del cual se deriva el sentido político de tales enunciados y el interés por anular otros sentidos (Gavrila, 2018).

La primacía del orden discursivo de médicos y abogados varones en los escuetos registros de la historia del Trabajo Social, como también en los archivos institucionales donde encontramos alguna marca de las prácticas profesionales, opera en tanto límite de lo que pudo ser dicho – y escrito– en un contexto particular y da cuenta de la operación que ha constituido a determinados enunciados en acontecimientos particulares. Esto responde a la posición de poder que detentaban los varones en el ámbito político y científico al momento de iniciarse las escuelas de Visitadoras de Higiene y de Servicio Social, hecho que facilitó que sus discursos asumieran un mayor nivel de protagonismo.

Por lo tanto, ¿cómo podemos hacer para construir historias de las mujeres que participaron en la configuración del Trabajo Social? Veamos a continuación qué relatos se han producido sobre la historia de la profesión y qué diálogos y aportes nos parece posible realizar.

¿Dónde están las asistentes, visitadoras y asistentes sociales?

Tal como hemos dicho hasta aquí, resulta evidente que, si nos detenemos a pensar en la historia del Trabajo Social, debemos destacar que aún nos queda un largo camino por andar hasta poder encontrar a las mujeres referentes de la profesión, tanto en el ejercicio profesional como en el docente y en el académico. Si bien en los últimos cuarenta años se inició una serie de investigaciones atentas al desarrollo de la carrera de Trabajo Social, este corpus bibliográfico –impulsado en gran medida por quienes ejercen la profesión– analizó la creación de la Escuela para Visitadora de Higiene Social como un hito transicional en la institucionalización de la carrera de Trabajo Social. Se investigó el surgimiento de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social como un medio para atender las necesidades que imponía la medicina preventiva (Alayón, 1978; Parra, 1999; Rozas Pagaza, 2001; Carballada, 2006; Oliva, 2007), pero no se analizó la composición de la matrícula de los espacios de formación profesional, ni tampoco se reparó en el desarrollo feminizado que adquiriría la disciplina. El foco no fue puesto en estos primeros años, sino en el

despliegue posterior que adquirió la profesión a partir de los sesenta, momento en que entró en crisis el paradigma biomédico como justificativo de la intervención.

Un aporte sustancial fue realizado por la antropóloga Estela Grassi (1989), quien asumió el desafío de comprender las acciones de las mujeres en la historia de la asistencia social, aunque de manera similar a los anteriores autores, su estudio estuvo centrado en la ciudad de Buenos Aires, hecho que limitó el potencial por encontrar experiencias situadas por fuera de la capital nacional. En los últimos años, otras historiadoras y trabajadoras sociales dieron cuenta del desarrollo histórico del ejercicio profesional a través del rescate de los cuadernos de intervención profesional redactados por un grupo de profesionales dedicadas a la atención en la provincia de La Pampa (Di Liscia y Billorou, 2005). También surgieron investigaciones que recuperaron a las principales figuras del servicio social anglófono tales como Mary Ellen Richmond, Gordon Hamilton y Helen Harris Perlman (Travi, 2006).

Estos aportes brindan elementos para pensar en las características que tuvo la profesión en sus inicios y en su asociación con las supuestas características amorosas, disciplinantes y moralizantes. Además, describen sus labores en la prevención, en la profilaxis y en la difusión sanitaria; tareas centrales en la reducción de las tasas de mortalidad y en la reducción de los contagios de las enfermedades infectocontagiosas. Aun así, resulta difícil

encontrar investigaciones que puedan dar cuenta de las posibles acciones disruptivas, creativas y de agenciamiento propias del quehacer profesional de estas mujeres (Gavrilá, 2016; 2018), tampoco se ha avanzado en investigar sobre los saberes y los conocimientos que produjeron las primeras asistentes, visitadoras y trabajadoras en relación a las personas con quienes trabajaron.

Si observamos en particular a las visitadoras de higiene como parte de la historia del Trabajo Social, podemos encontrar que mayormente han sido consideradas como “auxiliares de la medicina preventiva” y no han ocupado un lugar de relevancia, a pesar de haber tenido participación en espacios culturales vinculados a la Reforma Universitaria (1918) y al Partido Socialista (Gavrilá 2017). Esto encierra otro problema, dado que suelen interpretarse las primeras décadas de la profesión con aspectos asociados a sus tareas de moralización social, esta argumentación obtura una reflexión en torno a si estas intervenciones evidenciaron disputas ideológicas entre los equipos profesionales que tuvieron un rol protagónico en la creación de las primeras escuelas para las visitadoras. Este tipo de interpretaciones, además, produce una visión homogénea del proceso y dificulta que puedan analizarse otras experiencias de intervención comprometidas con proyectos político-sociales con antelación al período de la reconceptualización teórica de la profesión (Gavrilá, 2019).

Para el caso de la historia del Trabajo Social las voces hegemónicas para reconstruir sus historias suelen estar en médicos tales como Pilades Dezzeo, Manuel Carbonell, Carlos Cometto, Pedro Escudero, Lorenzo García, Germinal Rodríguez, Francisco Menchaca. Mucho más reticentes son las médicas que también tuvieron un rol en la formación de la profesión tales como Telma Reca y Mercedes Rodríguez Ginocchio, ambas merecen ser exploradas para revisar cuáles fueron sus aportes a la historia de la profesión. En las historias regionales del Trabajo Social también sucede algo similar; en la ciudad de La Plata la odontóloga Carmen Mocoroa se encargó de instruir a las estudiantes sobre las nociones de higiene bucal de los niños durante el año 1938 y la doctora Irma Colón de Giglio acompañó a las estudiantes que realizaban visitas domiciliarias como parte de sus prácticas de la materia de segundo año “Higiene del Niño” (Memoria EVHS 1938- 1939).

Más difusas aún están las voces de las asistentes sociales, hasta el momento se han hallado los cuadernos de intervención profesional en los que se puede reconstruir sus prácticas (Di Liscia y Billorou, 2005) y también existen las participaciones de las asistentes sociales en la radio, principal medio de comunicación masivo durante la primera mitad del siglo XX (Gavrila, 2016).

Nos atrevemos a pensar que el desafío para los próximos años en la historiografía sobre el Trabajo Social en Argentina es combinar fuentes históricas tales como revistas especializadas, fotografías, memorias oficiales,

propagandas sanitarias, entrevistas orales, autobiografías, conferencias radiales, entre otras, con el objetivo de contar historias de tal forma que algún aspecto de las prácticas de estas mujeres se haga visible. Para ello, hay que reflexionar tanto sobre las preguntas de investigación como en los marcos teóricos desde el cual vamos a insertar nuestras pesquisas.

Así pues, el desafío es rescatar del olvido histórico las trayectorias de mujeres que ingresaron al mundo de la asistencia social, las visitadoras de higiene, el servicio social o el trabajo social. Mujeres que pudieron sortear los límites impuestos por su género y por la sociedad de su tiempo para buscar un lugar dentro de la jerarquía impuesta por los saberes médicos y legales, en muchos casos, hacer escuchar su voz entre personas anónimas y marginadas de la sociedad.

Una de las vías para rescatarlas de los márgenes sociales es mediante la escritura de biografías. Al hacer esta apelación no nos remitimos a la escritura de biografías sustentadas en las grandes narrativas de los progresos médicos y científicos ni al género. Proponemos, en cambio, la escritura de biografías que partan de un riguroso examen de los contextos y de las especificidades sociales y culturales que les tocó vivir. Es decir, poder establecer relatos biográficos de estas mujeres que nos dejen ver su trayectoria particular en un contexto más amplio y no solo una serie de datos anecdóticos. La noción de trayectoria sirve para evidenciar el diálogo entre la superficie social y el

conjunto de posiciones ocupadas simultáneamente en un momento de tiempo por una persona, de modo que permite ver las múltiples intervenciones de un sujeto y su movilidad en distintos grupos y tiempos (Bourdieu, 1997).

Creemos que, para poder analizar las trayectorias académicas y profesionales de las mujeres que hicieron al despliegue de la profesión, sería importante tener en cuenta algunas de las siguientes cuestiones:

- Las tensiones del ingreso y las razones por las cuales escogieron las especialidades que han estado más relacionadas con la salud de la mujer y con la infancia. Elecciones que, en muchas oportunidades, no estuvieron ligadas por sus deseos, sino por sus posibilidades más efectivas de inserción laboral.
- Las trabas para el ejercicio de la docencia universitaria: si bien la docencia primaria es un rubro históricamente feminizado, no sucedió lo mismo con la docencia universitaria. Ellas aparecen más esquivas en la docencia universitaria y en la producción de artículos académicos y tesis; algunos textos aparecen en notas al pie, dado que ellas fueron quienes hicieron el relevamiento de información y, en el mejor de los casos, aparecen en ese lugar.
- El estudio de las relaciones explícitas o implícitas con la vida política. Este aspecto aparece con mayor potencia en los trabajos de los setenta. Allí el Trabajo Social y el impacto del Movimiento de

Reconceptualización estuvieron ligados a un mayor compromiso y posicionamiento político relacionado con el accionar entre los sectores populares y la nueva izquierda intelectual.

- Los vínculos con las redes de circulación científica y sus conexiones internacionales. La influencia de las ideas de Inglaterra y Estados Unidos.
- El casamiento, la maternidad y las tareas de cuidado marcaron muchos de los recorridos biográficos de las asistentes sociales. Por ejemplo, el caso de Alicia Moreau de Justo, quien en su escritorio colgó un cartel: “No molestar, mamá trabajando”, nos permite remitir a los constantes tironeos con los que debió lidiar una intelectual que nunca fue considerada como tal, ya que habitualmente este concepto tiene una carga androcéntrica (Ramacciotti y Valobra, 2020). Otro ejemplo constituye el de María Elena Ramos Mejía, sobrina del médico higienista, quien se destacó en la década de 1940 por ser la Directora de la escuela Municipal de Enfermería y por tener un perfil activo en su profesión, pero que al casarse abandonó su profesión, a pesar de estar en un lugar consagradorio de su carrera, ya que estaba en condiciones de ocupar el rol de Directora de la Escuela de Enfermería de la Secretaría de Salud Pública en 1947.
- Las redes personales que favorecieron (o no) el acceso femenino a las distintas disciplinas y ámbitos de sociabilidad científica y laboral. Muchas de las primeras mujeres que se iniciaron en las profesiones

sociosanitarias eran hermanas, hijas, esposas o amigas de hombres, alumnas que ya se encontraban dentro del campo. Mercedes Rodríguez de Ginocchio, médica muy involucrada en la docencia de Trabajo Social, fue hermana de Germinal Rodríguez; Telma Reca médica y esposa de un destacado arquitecto ruso Wladimiro Acosta, quien tuvo nutridos vínculos con el socialismo y el cooperativismo y proyectó un hospital, un leproario y una colonia para alienados de vanguardia para la época (Ramacciotti y Valobra, 2020).

- El lugar que ocuparon ellas en las agencias del Estado, por lo general los puestos de gestión y decisión estuvieron a cargo de varones. No obstante, el Trabajo Social es una profesión cuyo derrotero estuvo y está ligado a la administración pública, principalmente en el ámbito sanitario y judicial. Son profesiones indiscutiblemente relacionadas con el Estado, pero la historia ha celebrado las figuras que ocuparon lugares protagónicos, en su mayoría varones.
- Sus tareas pivotaron entre el trabajo de campo basado en la contención, ayuda de los sectores pobres y derivación a otros profesionales; como en el relevamiento y sistematización de información sobre condiciones de vida, estado sanitario, características de las viviendas y alimentación. Fueron quienes, por medio de la aplicación de métodos etnográficos y cualitativos, produjeron gran cantidad de información estadística utilizada para otros para realizar análisis que sirvieron

de impulso para la elaboración de informes y políticas sociales.

Esto nos lleva tanto a visibilizar este rol de muchas profesionales como también a estudiar la relación entre esas profesiones con los múltiples instrumentos de relevamiento de información (legajo individual, fichas biográficas, fichas sanitarias, fichas escolares), cómo fue la relación entablada con dichos dispositivos y las distancias entre la información solicitada y las realidades que se desprenden de la carga (o no) de dicha información.

Algunas reflexiones finales

Por lo expuesto hasta aquí, creemos que una posibilidad de enriquecer la historia del Trabajo Social es mediante la recuperación y la escritura de relatos biográficos. Estos encierran el potencial de ir mucho más allá de los confines de lo individual y abren las puertas para analizar las peculiaridades de un personaje y sus relaciones sociales y cotidianas. Simultáneamente, pueden permitir un análisis puntual de las identidades colectivas, de las tensiones entre lo público y lo privado, así como de las ideas, las influencias intelectuales, la formación y las controversias en torno a la manera de pensar, valorar o ejercer las prácticas judiciales y sociosanitarias.

Con ello, creemos que pueden producirse relatos históricos sobre la profesión que den cuenta no solo de los hitos fundacionales de la profesión (creación de

escuelas en los espacios regionales, las legislaciones que regulan la actividad profesional, los congresos nacionales e internacionales, quiénes fueron los referentes masculinos y femeninos, la creación de la primeras carreras universitarias y facultades, entre otras cuestiones), sino de las historias particulares de las mujeres que hicieron posible su desarrollo poniendo en acción las técnicas y saberes enseñados en los espacios profesionales, junto con las tensiones que se generaban en relación a las políticas sociales que aplicaban.

Consideramos que puede enriquecerse el estudio histórico de una profesión que, en tanto proceso social y cultural, se hace necesario desmenuzar para librar a las profesiones ligadas a la asistencia y al cuidado de la pesada carga de la subalternidad y jerarquía. Deben ser analizadas como actividades que demandan energía, tiempo, recursos financieros y en la que intervienen saberes, redes sociales, tecnologías y tareas específicas. Asimismo, se impone romper la fragmentación de las profesiones feminizadas y entablar diálogos más fluidos, que permitan captar los elementos comunes y las necesidades específicas.

Para cerrar quisiéramos recordar el relato de Ana María, una trabajadora social de 84 años quien tuvo un papel muy dinámico en el conurbano bonaerense en sus años activos en la profesión. En los festejos de sus 80 años, sus familiares pedían que dijera unas palabras, ella no se animaba, pero pensó:

“Cuando era joven quería hablar y no podía porque no me dejaban, ahora que me piden la palabra no puedo dejar de hacer escuchar mi voz (...); no me quise meter con los derechos de las mujeres porque no les iba a gustar, pero algo dije”.

Entonces esperamos que podamos reconstruir esas voces femeninas difusas de la profesión y seguir potenciando estas reflexiones para que nuestras voces y reclamos sean escuchados.

Referencias bibliográficas

Alayón, N. 2007. *Historia del Trabajo Social en Argentina*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Arias, C. 2016. “Las mujeres en la historia de la ciencia argentina: una revisión crítica de la bibliografía”. *Trabajos y Comunicaciones* 43. <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2016n43a04>.” [Consulta: 7 de marzo de 2021].

Barrancos D. 2012. *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana.

Betinotti, S. 1922. “Situación actual de la Visitadora de Higiene en Argentina”. *Revista de la Sociedad de Higiene y Microbiología*.

Bourdieu, P. 1997. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Carballeda, A. 2006. *El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Dezeo, P. 1938. “Conferencia Inaugural de los cursos de la Escuela para Visitadoras de Higiene Social”. *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata*, La Plata, Taller Gráfico.

Di Liscia, M; Billorou, M. 2005. *Cuadernos de las visitadoras de higiene. Fuentes para una historia regional de género*. Santa Rosa: Edulpam.

Gavrila, C. 2016. “Prevenir y persuadir. La radio y las visitadoras de higiene en las décadas de 1930 y 1940 en la ciudad de La Plata”. *Avances del Cesor* 15, 93-111. <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/article/view/v13n15a05>. [Consulta: 7 de marzo de 2021].

Gavrila, C. 2017. “La ‘exclaustración’ del conocimiento científico sobre las problemáticas de hijos y madres. El caso de las Visitadoras de Higiene conferencistas de la Universidad Nacional de La Plata (1940- 1950)”. *XVI Jornadas Interescuelas*, Mar del Plata. Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://interescuelsmardelplata.files.wordpress.com/2017/09/31> [Consulta: 4 de marzo de 2021].

Gavrila, C. 2018. “Hermosear y vigilar. Las Visitadoras de Higiene Social de la Universidad Nacional de La Plata en el proceso de institucionalización del trabajo

social en la Argentina (1922-1948)”. Tesis de Maestría en Trabajo Social Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70919>. [Consulta 2 de marzo de 2021]

Gavrila, C. 2019. “La formación de las visitadoras de higiene social, entre la ciencia y la mora”. En Martín, A.; Queirolo, G.; Ramacciotti, K. (coord.) (2019). *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Grassi, E. 1989. *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Humanitas.

Haraway, D. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvencción de la naturaleza*. Barcelona: Cátedra.

Harding, S. 1997. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.

Krompotic, C. (comp.) 2008. *Cuidados, terapias y creencias en la atención de la salud*. Buenos Aires: Espacio.

Lorenzo, M. 2016. “Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad” *Las académicas de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.

Maffía, D. 2007. “Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 28.

http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-37012007000100005&script=sci_arttext.

[Consulta: 4 de marzo de 2021]

Martin, A. 2015. "Mujeres y enfermería. Un asociación temprana y estable, 1886-1940". En Biernat, C.; Cerdá, J.; Ramacciotti, K. (Ed.) 2015. *La salud pública y la enfermería en Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Martin, A.; Queirolo, G.; Ramacciotti, K. (coord.) 2019. *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Memoria del accionar de la EVHS (1938–1939) presentada por su director, el Dr. Pilades Dezeo, al Decano de la Facultad de Ciencias Médicas Dr. Orestes Adorni.

Nari, M. 2004. *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político*. Buenos Aires: Biblos.

Oliva, A. 2007. *Trabajo social y lucha de clases*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Parra, G. 2007. *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Pozzio, M. 2012. "Análisis de género y estudios sobre profesiones: propuestas y desafíos de un diálogo posible -y alentador". *Sudamérica* 1.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/105033> [Consulta: 5 de marzo de 2021]

Ramacciotti, K.; Valobra, A. 2011. “Modernas esculapios: acción política e inserción profesional”. En Lizette, J.; Scarzanella, E. (ed.) 2011. *Género y Ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica*. Madrid: Editorial Iberoamericana.

Ramacciotti, K.; Valobra, A. 2015. “Feminización y profesionalización de la enfermería”. En Biernat, C.; Ramacciotti, K. (ed.) 2015. *Historia de la salud y la enfermedad. Bajo la lupa de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos. 287-313.

Ramacciotti, K.; Valobra, A. 2020. “Política, profesionalización y género en dos médicas argentinas durante el siglo XX: Alicia Moreau de Justo y Telma Rea”. En Queirolo, G.; Zárata Campos, M. (dir.) (2020). *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Santiago de Chile: Editorial Alberto Hurtado.

Rozas Pagaza, M. 2001. *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires: Editorial espacio.

Testa, D. 2012. “¡SOS Vacunas! Tensiones entre Estado y sociedad civil (1957-1971)”. En Biernat, C.; Ramacciotti, K.(ed.). 2012. *Políticas Sociales. Entre Demandas y Resistencias, Argentina, 1930-1970*. Buenos Aires: Biblos.

Travi, B. 2006. *La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación y el informe social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Valobra, A. 2012. "Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau", en *Nomadías*, 15.

<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/NO/index>.

[Consulta: 5 de marzo de 2021]

**Profesora de Historia y magíster en Trabajo Social (UNLP).*

Becaria doctoral CONICET en el Instituto de Estudios en

Trabajo Social y Sociedad, Facultad de Trabajo Social

(UNLP). Docente en la Facultad de Trabajo Social.

Correo electrónico: elcorreodecanela@gmail.com

***Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora principal*

del CONICET en la Universidad Nacional de Quilmes.

Profesora Titular de Historia Social.

Correo electrónico: karinaramacciotti@gmail.com